



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Acompañamiento Terapéutico

Título: “Espacio Terapéutico Recreativo para niños con discapacidad.

Desarrollo, juego e infancia”

Autor:

Rumi, Claudia Lujan D.N.I 18.555.280

Gonzalez, Daiana D.N.I 34.056.571

Spada, Micaela Ailen D.N.I 34.952.259

Tutora:

Lic. Escalante, Maria Sol

Lugar:

Rosario

Fecha de presentación

31/07/2023

INDICE

1. Resumen	3
2. Fundamentación	4
3. Desarrollo	
3.1 Los inicios.....	8
3.2 La colonia y los talleres de habilidad social como prueba del proyecto (2021).....	9
3.3 Volviendo a poner en marcha el proyecto: Peques en Movimiento (2022).....	10
3.4 Talleres para niños y adolescentes (2023).....	11
4. Conclusión.....	13
5. Anexo	
5.1 Colonia 2021.....	16
5.2 Talleres 2021.....	16
5.3 Encuentros mensuales 2022.....	17
5.4 Talleres 2023.....	18
6. Referencia Bibliografica.....	20

Espacio Terapéutico Recreativo para niños con discapacidad.

Desarrollo, juego e infancia

Por Gonzales, Daiana; Rumi, Claudia y Spada, Micaela (Comisión M)

“Cada persona brilla con luz propia ante las demás.

No hay dos fuegos iguales.

Hay fuegos grandes y fuegos chicos

y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento,

y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.

Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman;

pero otros arden la vida con tantas ganas

qué no se puede mirarlos sin parpadear,

y quien se acerca, se enciende.”

Eduardo Galeano.

Resumen:

La niñez es un momento universal y fundamental en la vida de cualquier persona. Es cuando el niño construye su mundo a partir del otro, quien le otorga un lugar, una identidad y es a partir del juego que se ira construyendo su subjetividad, ayudandolo a elaborar sus angustias, sus miedos, sus diversas formas de procesar tanto a lo que acontece en su mundo interno como lo que sucede en su ambiente. Por lo que podríamos decir que un niño que necesita de un acompañamiento terapéutico es un niño que está excluido del mundo de los niños. Ellos corre, salta, se lastima, llora, se levanta, vuelve a correr, demanda, te abraza, te sonrío, te mira... los chicos con patologías graves no. Un no tan rotundo y pesado que hace eco en los padres. Entonces, la persona que encara el rol de acompañante será el responsable de acompañar al niño en sus angustias al incluirlo socialmente con otros niños. Al fomentar su juego y así poder construir su autoestima, su ser. El acompañamiento viene a brindar este espacio, brinda la posibilidad para que esto se lleve adelante con éxito.

El acompañante terapéutico que trabaje con niños debe ser capaz de entender la importancia del juego en el desarrollo de cada uno de sus acompañados. En muchas oportunidades el niño con dificultades demandará que su acompañante lo ayude a construir un juego que alivie sus conflictos, sus culpas, sus miedos. Desde otro ángulo, el acompañante guiará al niño a cruzar aquel puente entre su mundo interno, a veces precario o fragmentado, y aquella realidad que es incapaz de enfrentar, de articular y vivir.

Fundamentación

La niñez es un momento universal y fundamental en la vida de cualquier persona. Es cuando el niño construye su mundo a partir del otro, quien le otorga un lugar, una identidad y es a partir del juego que se va construyendo su subjetividad, ayudándolo a elaborar sus angustias, sus miedos, sus diversas formas de procesar tanto a lo que acontece en su mundo interno como lo que sucede en su ambiente. El juego es una actividad innata del ser humano y de vital importancia en la infancia. Al niño le permite reconocerse, conocer el mundo, ponerse en el lugar de los demás y asimilar la realidad. A través del juego se ensayan conductas, se desarrolla la personalidad y se descargan emociones. (Muñoz, Ruiz, 2017, Pag 36).

El juego es una actividad muy seria para el niño. A través del juego el niño aprende cosas que luego las puede generalizar a otros ambientes: la concentración, la espera, el guardar el turno, el seguir unas reglas, el adoptar unos roles determinados, el saber ganar y perder, el esfuerzo; pero fundamentalmente el juego debe divertir y debe servir para socializar, es decir, debe ser una oportunidad para que niños y niñas con y sin discapacidad jueguen juntos y de manera normalizada.

Por lo que podríamos decir que un niño que necesita de un acompañamiento terapéutico es un niño que está excluido del mundo de los niños. Volviéndose el acompañante la persona que más trato tiene con él, logrando, con el pasar de los días, conocer sus ansiedades, sus fortalezas, sus miedos. Conocerá aquella niñez oculta bajo el velo del padecimiento mental.

La licenciada en psicología y acompañante terapéutica Rosario del Corro (MP-6759) y la licenciada en Psicología y Técnica universitaria en Acompañamiento Terapéutico, Fátima Benítez (MP-10025), remarcaron que los niños y niñas "necesitan adultos disponibles". Esto es, adultos que puedan hacer lugar para ellos, para mirarlos, escucharlos, conversar, validarnos en sus emociones, contenidos y jugar. De esta manera se garantiza que el desarrollo sea saludable y potenciamos la posibilidad de que ese niño o niña se convierta luego en un adulto saludable.

Para el acompañante terapéutico (AT) el juego es uno de los instrumentos más importantes para poder generar un vínculo con el acompañado. Donde debe haber flexibilidad, creatividad, respeto por el otro, un trabajo ético con los niños. El juego es lo que nos acerca y nos permite crear un lenguaje común con el niño para acompañarlo, contenerlo y ayudarlo. Y si hay algo que caracteriza al AT es su

importancia en el desarrollo del niño a través del juego, en los distintos ámbitos de intervención, en donde su práctica no está en el consultorio sino en espacios de la vida cotidiana de la personas que acompaña. Vamos a encontrar AT en la calle, el colectivo, las aulas, los recreos, etc. Todos los espacios en los que hay circulación de personas ahí seguramente tiene posibilidad de estar un AT y eso es lo que lo diferencia de un psicólogo o de otro tipo de terapeuta que necesita llevar a cabo su tarea dentro de un consultorio.

Según Garry Landreth (2018), la terapia de juego se define como una relación interpersonal dinámica entre un niño o una niña (o una persona de cualquier edad) y un terapeuta formado en los procedimientos de la terapia de juego, que proporciona materiales de juegos seleccionados y facilita el desarrollo de una relación segura para el niño para que se exprese y se explore a si mismo (sentimientos, pensamientos, experiencias y comportamientos) a través del juego, que es el medio de comunicación natural de niño, para un óptimo crecimiento y desarrollo.

Dentro del mundo de la discapacidad las dificultades, que comúnmente, se presentan son: las deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales. Los niños y jóvenes con discapacidad, al igual que cualquier otro niño, poseen los mismos derechos, incluyendo derecho a una educación, a un tratamiento adecuado y a la opinión. Así como lo plantea la Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 a lo largo de sus artículos, siendo que esta Ley tiene por objeto asegurar el derecho a la protección de la salud mental de todas las personas, y el pleno goce de los derechos humanos de aquellas con padecimiento mental que se encuentran en el territorio nacional. Pero hay un derecho que se suele olvidar y es el derecho al ocio. Todos los niños, con o sin discapacidad, tienen derecho a divertirse, jugar, expresarse de forma artística y hacer deporte, entre otros.

Los momentos de ocio, por definición, deben ser libremente elegidos y no tener otro fin que el disfrute del niño, pero, por lo general proporcionan otros muchos beneficios relacionados con la calidad de vida. En la mayoría de los casos, las actividades de ocio se realizan en compañía de otros. Disfrutar de una actividad compartida con otras personas es una manera de afianzar y profundizar relaciones personales. En esta misma línea, es importante tener presente que gran parte de las relaciones interpersonales que se establecen hasta la adolescencia se basan fundamentalmente en el juego. Saber jugar se convierte en una herramienta esencial para la relación con otro. (Simarro Vazquez. L, 2013. capítulo7, pág. 203)

Las actividades enfocadas a niños con discapacidad deben ser funcionales, desde el trabajo del AT, estar muy bien organizadas, estructuradas y destacar por la claridad y la sencillez. En cuanto a los materiales, se debe procurar que por sí solos, muestren al niño las tareas que debe realizar. Los apoyos visuales (dibujos, fotos, carteles) son muy útiles en niños con discapacidad, sirven como guía y elemento no solo recordatorio, sino también de refuerzo motivacional de las acciones y tareas diarias.

Los trabajos en mesa deben ser repetitivos, bien estructurados, procurando que el niño interactúe con sus compañeros y donde predominen los elementos visuales (pictogramas, puzzles) y con los que pueda experimentar (ceras de colores, juegos de construcción, plastilina, etc.).

A su vez estos juegos deben adaptarse, por un lado, al ritmo y a las dificultades en el plano cognitivo, comunicacional y social del niño, y por otro lado, incidir en la experimentación y el contacto con los demás y el entorno, ya que es la mejor forma de romper el hermetismo que caracteriza a estos chicos y facilitar el aprendizaje funcional.

El deporte también es importante en la discapacidad, la natación es uno de los más completos. Las personas con problemas de movilidad se ejercitaban en el agua para mejorar su autonomía e independencia. La natación adaptada aporta numerosos beneficios: ayuda a relajar y a tonificar el cuerpo, mejora la fuerza y la resistencia física y aumenta la capacidad pulmonar. Por tanto, es una buena forma de mejorar las capacidades físicas en un entorno controlado donde la persona puede ejercitarse con mayor facilidad. A los beneficios de la actividad física en sí misma hay que sumar las ventajas a nivel emocional. La natación puede ayudar a reforzar la confianza en uno mismo y a superar miedos y barreras

Por todo esto creemos pertinente que los niños con discapacidad necesitan actividades específicas en las que les generen cierto disfrute. Esto hace que mejore la calidad de vida, no solo del niño, sino también del entorno que lo rodea.

A través del juego regulado y adaptado según edades y funcionalidades se va formando y/o fortaleciendo La conciencia emocional, tanto en niños como en adolescentes, este es el primer paso en el desarrollo de las competencias emocionales y es una área de dificultad para las personas con TEA. A menudo tienen dificultades para identificar y expresar sus propias emociones y esto hace que la

gestión emocional sea más complicada.

En los niños/a y adolescentes con TEA se han observado dificultades en la regulación emocional, con presencia de reacciones emocionales desproporcionadas y poco ajustadas a la situación. En general, muestran más riesgo de presentar alteraciones psicológicas como depresión o ansiedad. En muchos casos, dichas alteraciones están relacionadas con el deseo de formar parte de un grupo y la conciencia de sus propias dificultades para ello. Es importante tener en cuenta que la presencia de ansiedad puede aumentar las dificultades en el funcionamiento social, ya que el aumento de hiperactivación física o fisiológica durante los estados de ansiedad puede dificultar la interpretación de claves sociales y la respuesta social apropiada.

En ocasiones, las dificultades en regulación emocional unidas a los problemas de comprensión social y la tendencia a la rigidez pueden dar lugar a problemas de comportamiento o conductas desadaptativas. En algunos casos pueden aumentar las conductas agresivas hacia ellos mismos o hacia otras personas, especialmente en el caso de los niños y adolescentes con TEA con escaso lenguaje verbal.

La mejor estrategia para manejar los problemas de conducta es actuar antes de que realmente llegue a haber problemas importantes.

Para prevenir los problemas de conducta y de regulación emocional nosotras usamos como estrategia el juego, teniendo en cuenta: que debemos adaptarnos a las características del niño y de su entorno, los juegos y las rutinas que se usan deben ser claras y estables. Debemos estar en ambientes estructurados y organizados con estímulos que ayuden a transmitir seguridad y control. Tenemos que manejar el recurso de la anticipación junto con los apoyos visuales y contar con el control de estímulos: evitar estímulos que sabemos que ocasionan malestar. Además debemos darle a los niños, como dice Garry L. Landreth, en su libro "La terapia de juego", la libertad de la toma de decisión, que le ofrece la oportunidad de proyectar sus propios significados personales sobre el juguete o el material.

"La experiencia interior de la toma de decisión potencia el concepto de sí mismo del chico y le proporciona experiencias que pueden cambiar la imagen que tienen de sí mismo. Se trata de un proceso de conocimiento que le va a permitir responder emocionalmente ante futuros problemas y situaciones de una forma más efectiva..... Solo se puede aprender responsabilidad a través de la experiencia....."
(Garry L. Landreth, pag. 290-291)

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, es que se buscara, en los siguientes párrafos, describir la importancia del rol del AT en el desarrollo del niño a través del juego: Creando un espacio terapéutico para niños y familias de personas con discapacidad en el que a través de actividades lúdicas desarrolle habilidades sociales y cognitivas, durante un tiempo estipulado: proyecto PEQUES EN MOVIMIENTO. Sin perder de vista los objetivos como el de analizar el juego como herramienta de autonomía e independencia, describir el proyecto Peques en Movimiento, describir la importancia del juego como herramienta de socialización, favorecer el juego y la importancia de jugar; incentivar el juego cooperativo; seguimiento de reglas y anticipación de las mismas; estimular el juego simbólico, la imaginación, la creación y expresión; brindar un espacio de socialización y confianza para niños con discapacidad; potenciar al máximo la autonomía e independencia personal de los niños; desarrollar el autocontrol de la propia conducta y su adecuación al entorno; desarrollar procesos cognitivos básicos como el pensamiento abstracto, la atención y la memoria.

Desarrollo:

Los inicios.....

Durante nuestro trabajo, como acompañantes terapéuticas en inclusión escolar y domiciliaria, hemos observado una pobreza en el área del juego simbólico o de representación, que implica que el niño no sólo tendrá déficit en la interacción social, sino también en el aprendizaje que le es inherente y es debido a estas observaciones y nuestra pasión por dicha profesión, que surge la importancia de realizar actividades con niños con discapacidad por fuera de nuestros horarios de trabajo. Esto surgió como respuesta al vacío existente, que nosotras observábamos, durante los fines de semana y los periodos vacacionales para las personas con discapacidad, ya que en esa época tanto las escuelas como los centros terapéuticos cierran sus puertas, por lo que su rutina se ve modificada. Al llegar los fines de semana y las vacaciones se requiere que las familias sean creativas a la hora de realizar actividades. Como primer paso es necesario que los niños se adapten a la nueva rutina, ya que en este tiempo se suelen observar cambios conductuales de humor, que generan malestar en la rutina del hogar.

Esta propuesta estuvo germinándose en cada una de nosotras desde hace ya mucho tiempo, debido a lo que observavamos y escuchabamos, algo que en un inicio, por un motivo u otro no se concretaban, pero durante el 2020, año que comenzó la pandemia, estas ideas tomaron fuerzas, dado que las conductas que observábamos

luego de un fin de semana o después de las vacaciones, se volvieron rutinarias, y mucho de nuestros peques empezaron a desarrollar conductas disruptivas que antes no presentaban. Es así, como surgió, en primera instancia, juntar a nuestros acompañados en la casa de una de nosotras para que pudieran despejarse del encierro y poder compartir con sus pares. En esta situación, y con la ayuda del papá de uno de los niños, que en ese entonces era el vicepresidente de un club en Centenario provincia de Neuquén, es que surgió nuestra propuesta de realizar una colonia como una prueba piloto para futuras actividades recreativas. Propuesta que fue muy bien recibida y aceptada por los directivos del club, dando inicio a la colonia en enero del 2021. Esta propuesta tomo como foco de importancia el juego en niños con discapacidad, basada en una metodología lúdico-creativa, siendo como objetivo principal crear un espacio terapéutico para niños y familias de personas con discapacidad en el que, a través del juego, desarrollen habilidades sociales y cognitivas.

La colonia y los talleres de habilidad social como prueba del proyecto (2021).

En la colonia, que se realizaba 3 veces por semana, tres horas cada día, además de las actividades lúdicas, se emplearon actividades terapéuticas, tanto en mesa como al aire libre, además se implementó un espacio, donde se trabajó de forma dinámica y lúdica con los padres. Luego de finalizada la colonia, y al ver las devoluciones de los padres y al haber observado los beneficios en los niños, como por ejemplo en Tomi (nombre ficticio: niño de 8 años con TEA, problemas motrices, falta de lenguaje y sin control de esfínteres), que tardaba 1hs en entrar desde el portón del club hasta el quincho (donde empezábamos con actividades terapéuticas, pero lúdicas) y no dejando que nadie se acerque ni que lo cambie, mordía y pellizcaba. Al cabo de una semana y media, dándole su espacio y tiempo, dejo que lo cambiáramos una vez salidos de la pileta, y en unos días más se logró que entrara y saludara a su papá mientras se iba. O el beneficio que se notó en Romi (nombre ficticio: niña con Tea, sin lenguaje, escapista y no permitía que la tocaran), al empezar la colonia, el primer día, la mamá se quedó una hora mientras la niña lloraba y se aferraba, al irse la mamá, Ro lloro un rato más y se tranquilizó a la hora de ir a la pileta, había que estar muy atentos porque se escapaba, al pasar los días, Romi empezó a llorar cada vez menos y a interactuar más con nosotras, sobre todo en el área de piletas, al pasar 2 semanas Ro ya llegaba al espacio, saludaba a su mamá, entraba a realizar las actividades sin ningún problema y empezó a hablar. Se dio inicio a los talleres de habilidades sociales el 01 de mayo del 2021, donde las mamás de la colonia nos contaban los avances que tuvieron sus hijos durante y después de la colonia. Lamentablemente por el protocolo

por covid se debió cerrar el taller.

Para ello se tuvo en cuenta sus necesidades e intereses, teniendo así estos niños un rol activo en las actividades propuestas, previamente planificadas, ejerciendo el adulto una figura de guía y apoyo.

Dichas actividades se llevaron a cabo de manera recreativa y formativa de niños y niñas respetando las distintas edades evolutivas y de desarrollo.

Volviendo a poner en marcha el proyecto: Peques en Movimiento (2022).

En el 2022, “PEQUES EN MOVIMIENTO” (Instagram:@pequesenmovimiento21) volvió, pero con una participación más activa de la familia, con actividades recreativas variadas sin fines de lucro (solo se les pide que paguen las entradas si vamos a algún lugar donde se requiere), en estas actividades se busca la interacción de los padres con sus hijos, de brindarles estrategias para poder acercarse a ellos y compartir el juego, además de la posibilidad que los adultos puedan compartir sus experiencias, desde el diagnóstico hasta las problemáticas que han enfrentado, así también como de apoyarse entre ellos y poder observar que todos tienen inconvenientes o que todos pasaron por alguna situación en que sintieron que descalificaban o discriminan a sus hijos y como pudieron sobrepasar esos momentos. Se involucró mucho más a la familia, en este tramo de nuestro desafío como grupo, dado a la demanda que escuchamos a diario en nuestros trabajos, donde exponen, los papás, que no hay un lugar donde se sientan escuchados, entendidos, muchos sienten que van a terapia, dejan al niño y lo van a buscar, donde los terapeutas no los involucran y no instauran diálogo con ellos, dejándolos, en algunas situaciones, sin saber que hacer frente a ciertos escenarios que deben enfrentar, haciendo que cada vez se sientan más frustrados y desamparados, sobre todo cuando les dan el diagnóstico por primera vez. Además de esto, se ven reflejadas las demandas de los padres, que no saben dónde ir con sus hijos, que no hay espacios adaptados para ellos y que les cuesta mucho poder hacer actividades en conjunto con los niños. Surgiendo, de esta manera, como respuesta hacia estas demandas, dichas actividades propuestas por el equipo, donde se les ofrece el lugar para compartir, tanto con sus hijos, como con otras familias, que están pasando por momentos similares, para lograr un beneficio tanto psicológico como emocional de los integrantes de la familia, por ejemplo, algunos papás que expresaban que no podían ir con sus hijos a ciertos lugares (por temor a como se portarían, o como actuarían) después de los encuentros están más abiertos a experimentar nuevas aventuras con sus hijos.

Estos encuentros involucran lugares con camas elásticas, ka-yak, acrobacias circunferenciales, paseos en lanchas, fiestas temáticas y fiestas acuáticas. En donde cada encuentro se lograba romper cada vez un poco más las barreras de los padres, de estos mitos o miedos en donde sus hijos no pueden ser ellos mismos, donde los van a juzgar, los van a dejar de lado o los van a maltratar. Por estos motivos es que algunos encuentros fueron abiertos a todo público, donde participaron niños neurotípicos y niños con discapacidad. Otros encuentros se llevaron a cabo en lugares muy concurridos, donde anticipando que pasado un tiempo debíamos irnos, obteniendo un resultado favorable, sin conductas disruptivas.

A lo largo de estos encuentros participaron diversos niños, siendo un grupo de 5 pequeños, que nos acompañaron desde la colonia, pudiendo observar los avances y progresos conductuales y cognitivos que se fueron dando a partir de nuestras intervenciones conjuntas con las terapias que realizaban, siempre manteniendo comunicación con estos equipos. Dicho esto, hemos observado cambios en la espera, en la frustración de los niños por no poder realizar algo o simplemente por no obtener lo que querían. Se trabajó desde el juego, con intervenciones concretas, lo que se observaba pertinente trabajar en cada niño. Si bien en un inicio, se les hacía una entrevista a los padres para conocer más a sus hijos y para saber cuáles eran las demandas de ellos, no siempre se trabajaban estas demandas, ya que se debía trabajar algunas cosas antes de realizar lo que la familia demandaba. No siempre lo que los padres o el entorno piden concuerda con lo que los niños necesitan.

A su vez estas entrevistas nos daban un pantallazo para poder organizar los grupos de trabajo, no solo por edad sino también por funcionalidad del niño/a.

Talleres para niños y adolescentes (2023).

Durante este año, 2023, se cambió el foco de atención de los niños a los adolescentes, debido a que surgió una demanda por parte de los padres de dichos chicos que llevó a replantearnos nuestra población de trabajo pero sin sacar de foco la mirada en nuestro objetivo (la importancia del juego en el desarrollo).

Esta demanda planteaba que las obras sociales, los centros e incluso la sociedad se olvidaba que existían adolescentes con discapacidad, dado que los talleres existentes estaban destinados a los niños hasta 12 años y a adultos mayores. Es por esta razón que conformamos talleres, todos los sábados del mes, para niños y adolescentes, en donde no solo se les enseña AVD (actividades de la vida diaria) sino

que a través del juego se van construyendo autoestimas e independencias.

Estos grupos se dividieron en 3 horarios donde se acomodaron los niños, luego de las entrevistas a los padres, según edad y funcionalidad.

Al trabajar con adolescentes el trato y las formas de hablar deben ser cuidadosas para que estos no se cierren al diálogo. Por lo que en un primer momento, dejamos que ellos elijan que hacer, dentro de las distintas opciones que se les presentaron, algunos querían jugar a juegos de mesa y otros querían dibujar o pintar. Gracias a estas elecciones pudimos ir conociéndolos mejor e ir armando vínculos con ellos, lo que nos permitió ir comprendiendo sus ritmos, sus tiempos, sus modos de ser y sus modales, cosas que sus compañeros de clases o, a veces sus familias, muchas veces, no llegan a entender "...sin atender a sus necesidades, sus preferencias o sus formas de ser, sin valorar sus esfuerzos -a veces enormes- por encajar en ese universo <<tipico>>" (Daniel Valdez pag.146).

Nos ha pasado de una madre, que con urgencia, quería que averiguáramos porque su hijo estaba enojado con las mujeres, que ella creía que se le declaró a una compañera y ella se burló en clases; quería que habláramos con la escuela para que lo cambien de curso porque lo molestaban, hasta nos exigió que le digamos que nos decía el hijo de porque lo molestan o porque lo insultan en la escuela ya que a ella la bloqueó de los grupos, de su canal de youtube y le puso clave a su celular. Algo que ya nos estaba diciendo que el problema estaba en casa.

Antes estas demandas, tuvimos el recaudo, que a través de un juego de cartas, donde íbamos tirando un dado y depende el color que te tocaba debíamos responder a la pregunta de la carta (por ejemplo: "¿Que te gusta hacer?" "¿Que te molesta?", etc.) íbamos charlando estas cosas, además que a lo largo de los encuentros, a medida que se jugaba e iban saliendo estos temas, se iban hablando y trabajando. Donde fue saliendo a la luz que su mamá es muy invasiva y que con palabras del niño "mi mamá no me escucha", pudiendo manifestar que no pasa nada en la escuela, que la chica fue muy respetuosa en decirle que no sentía lo mismo pero que le gustaría ser su amiga y que le molestaba lo de cualquier chico adolescente con autismo, cuando había mucho ruido, pero que él se podía adaptar, aunque a veces lo hacía enojar. Pero este enojo le duraba poco, pero que su mamá no escuchaba esto que él decía y que ella cree que siempre la pasa mal o se burlan que a él le gustaría "Quiero que mi mamá me escuche, pero que me escuche de verdad". Por lo cual tenemos pensado trabajar, en los próximos encuentros, con este adolescente para que, mediante nuestra

mediación, pueda hablar con su mamá.

Este espacio terapéutico y recreativo está específicamente pensado para niños con desafíos en el desarrollo y sus familias, que están lejos de la típica imagen de las actividades y colonia del club. Debido a lo que hemos observado en nuestros trabajos, una pobreza en el área del juego simbólico o de representación, que implica que el niño no sólo tendrá déficit en la interacción social, sino también en el aprendizaje que le es inherente. Esto lo podemos ver en dos de los peques del taller, donde no hay juego simbólico, predominando la autoestimulación haciendo girar las ruedas de los autos y donde no hay interacción con las acompañantes terapéuticas. Debiendo las ATs actuar sobre estas conductas, a través del moldeamiento, donde se lleva a los niños a la mesa y con la ayuda de esta técnica, hacer que los niños puedan ir armando rompecabezas, que puedan hacer circuitos o simplemente que puedan llevarnos hasta lo que ellos quieran, que nos lo muestren e intenten señalarlo, algo que están pudiendo hacer, logrando en estos casos una escasa interacción social, pero que se seguirá trabajando para lograr un mayor enriquecimiento social.

Según Lopez Risco y otros es a través de los esfuerzos, de las tentativas de desempeño de papeles, donde el niño aprende a tener diferentes perspectivas y empieza a entender la naturaleza de las relaciones sociales. Además el juego simbólico ayuda a estos niños en otras formas de actividad simbólica, la más importante de las cuales sería el lenguaje. Sin duda, este tipo de juego resulta importante en el desarrollo del habla.

Por todo esto creemos pertinente que los niños con discapacidad necesitan actividades específicas en las que les generen cierto disfrute. La participación de la familia en dichas actividades es relevante para que se puedan compartir momentos agradables en el aprendizaje de sus hijos, como así también para ser una oportunidad y un momento ideal para fortalecer los vínculos, utilizando como recurso al juego. Esto hace que mejore la calidad de vida, no solo del niño, sino también del entorno que lo rodea.

Conclusión:

Abordar el acompañamiento a un niño a través del juego nos hizo navegar en mares de teorías y terapias muy diversas, todas resaltan la importancia y la universalidad de esta etapa, que es formadora de seres humanos capaces de convivir unos con otros. Sin embargo, nos interpellaron las siguientes preguntas: ¿Qué sucede

con el niño que no juega? ¿Cómo abordamos el acompañamiento de un niño que no demuestra interés por los juegos? ¿Qué hacer cuando el mundo interior del niño y la realidad cotidiana compartida se encuentran disociados? Allí nos enfrentamos, en la mayoría de los casos, a la patología, a la enfermedad y el padecimiento del pequeño. La intensidad de cada patología dependerá del grado de disociación entre el mundo interno y externo.

Para esos casos el acompañante debe generar un espacio de confianza para que el niño se anime a cruzar desde su solitario mundo interno a la realidad subjetiva y compartida. Entonces la primera función del acompañante primero será construir un vínculo que rescate al niño de la pasividad y perplejidad, pero no con una modalidad invasiva, sino con aquella modalidad que le permita al niño identificarse con la propuesta de la terapia, porque sólo así el acompañado sentirá que en esa propuesta hay algo de su deseo que lo moviliza a seguir transitado.

En los casos donde el niño no juega por inhibición, es importante saber que el proceso empático, que debe suceder, es a veces vacío de simbolismos, de palabras, de miradas y que ese vacío es parte de lo que el niño padece, porque no encuentra nada allí para aferrarse. El acompañante no debe llenar ese vacío, sino saber recrearlo para así poder descifrar los estados emocionales del otro, el niño, y reaccionar frente a ellos en el intercambio afectivo. Por lo tanto, para leer el lenguaje tanto corporal como emocional se necesita estar en contacto con el propio bagaje, para así poder tener una sensibilidad reflexiva ante la expresión del niño. En niños con patologías graves es importante considerar que la mirada y el gesto juegan a ser palabras y acciones, donde el silencio le posibilita al niño que busque y explore sus sonidos y sensaciones, la espera es la que viabiliza esta búsqueda, porque el niño, aunque no juegue manifiestamente, sabe que hay otro dispuesto a dibujar respuestas y a sostener vacíos que hacen que su padecimiento sea compartido. En estos casos no se puede esperar que el juego surja espontáneamente como una propuesta del niño, porque no hay posibilidad desde la estructura para que esto suceda. Será necesaria la intervención del acompañante terapéutico.

El acompañante se hará depositario también de aquello que sienten los padres respecto al tratamiento y a la problemática en cuestión. Podrá sentir sus rechazos, sus sentimientos de culpas, sus esperanzas. Será el testigo de la mortificación de los padres frente al padecer de su hijo, frente a la incógnita de que lo que le sucede y por sobre todo al ver que su hijo está por fuera de lo que es esperable en un niño. Un niño corre, salta, se lastima, llora, se levanta, vuelve a correr, demanda, te abraza, te sonrío,

te mira... los chicos con patologías graves no. Un no tan rotundo y pesado que hace eco en los padres. Entonces, la persona que encara el rol de acompañante será el responsable de acompañar al niño en sus angustias al incluirlo socialmente con otros niños. Al fomentar su juego y así poder construir su autoestima, su ser. Mediante el juego, no solo constituye su identidad sino, que también, aprende a ser sujeto, a ser una persona en sociedad. El niño potenciará su desarrollo con la ayuda del otro. Y es importante tener en cuenta que en los juegos de equipo se entiende la importancia del vínculo para llevar adelante tareas que sólo no podría hacer. El niño tiene derecho a jugar con otros niños, a tener amigos y concurrir a espacios propios de la infancia. El acompañamiento viene a brindar este espacio, brinda la posibilidad para que esto se lleve adelante con éxito.

El acompañante terapéutico que trabaje con niños debe ser capaz de entender la importancia del juego. En muchas oportunidades el niño con dificultades demandará que su acompañante lo ayude a construir un juego que alivie sus conflictos, sus culpas, sus miedos. Desde otro ángulo, el acompañante guiará al niño a cruzar aquel puente entre su mundo interno, a veces precario o fragmentado, y aquella realidad que es incapaz de enfrentar, de articular y vivir. De esta manera podrá construir junto al niño soluciones creativas o reconstruir juegos que el pequeño solicite. Podrá brindar alternativas y esperar que el niño construya su contenido. Por ello el acompañante tendrá siempre en cuenta ser cuidadoso y no invadir al niño con su propio juego.

Es normal que los intereses del niño cambien mientras juega y que sus propios juegos se transformen a medida que crecen. Por lo que es necesario conocer los juguetes adecuados para cada etapa de la infancia.

Bibliografía

- Diario la Voz de San Juan (2019) “Acompañar la infancia: El juego, un puente hacia un desarrollo saludable”
<http://www.lavozdesanjusto.com.ar/secciones/entrevista/-acompanar-la-infancia-el-juego-un-puente-hacia-un-desarrollo-saludable---67459>
- Domínguez Palomares, M. (2019). Que aprenden los niños con discapacidad a través del juego. Actualizado en 2021
<https://www.guiainfantil.com/educacion/aprendizaje/que-aprenden-los-ninos-con-discapacidad-a-traves-del-juego/#:~:text=El%20trabajo%20con%20un%20ni%C3%B1o,ayuda%20a%20superarse%20y%20a%20divertirse.>
- FAROS Sant Joan de Déu (2022) El adolescente con trastorno del espectro del autismo. <https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/adolescente-trastorno-espectro-autismo>
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. (2010, 25 de noviembre). Ley 26657 De Salud Publica. Derecho a la protección de la Salud Mental
https://drive.google.com/drive/folders/19tA8M3BnZS1NM08Ara_ot3ZRAf3Bn1Wh
- Landreth, G. L. (2018) “La terapia de juego, el arte de relacionarse jugando” . Ed. Ediciones Obelisco, S.L. Barcelona-España.
- López Risco, M.; Saldanha Pereira, A. E.; Guerrero Barona, E. ; Garcia Baamonde, E. ; García Gómez, A. ; Rubio Jiménez, J. C. (2010). Discapacidad y juego: adaptaciones desde las teorías del procesamiento de la información.
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832327069.pdf>
- <https://www.panaacea.org/espectro-autista/intervencion/listado/teacch/>
- <https://www.educo.org>
- <https://www.joyners.com/blog/natacion-adaptada-beneficios-curiosidades/>
- Simarro Vazquez, L. (2013) “Calidad de vida y educación en personas con autismo” Ed. Síntesis. Madrid.
- Valdez, D. (2019) “Autismo. Como crear contextos amigables”. ED. Paidós SAICF. C.A.B.A, Buenos Aires, Argentina.

ANEXO
COLONIA 2021



TALLERES 2021



ENCUENTROS MENSUALES 2022





TALLERES 2023



